

NUESTRO TIEMPO

Verano 2016
Fundada en 1954
Año LXI. Número 692



Universidad
de Navarra

DIRECTOR

Ignacio Uría [Der 95 PhD His 04]

REDACCIÓN

Borja Centenera

Ana Eva Fraile [Com 99]

Lucía Martínez Alcalde [Fia 12 Com 14]

COLUMNISTAS

Enrique García-Máiquez [Der 92]

Paco Sánchez [Com 81 PhD 87]

CRÍTICOS

Arte: Juan Pablo Huérfanos [Com 94]

Cine: Jorge Collar

Escena: Felipe Santos [Com 93]

Libros: Joseluis González [Filg 82]

Música: Patxi Garro [Com 89]

Series: Alberto N. García [Com 00 PhD 05]

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

Eva Álvarez de Eulate, Pilar de Cecilia, Javier

Cotín, Eduardo Ferrer, Alberto N. García,

Odei Gil, Joseluis González, Raquel González,

Laura Juampérez, Fernando Linares,

Esteban López-Escobar, Sole Maldonado,

Javier Marrodán, Ismael Martínez, Rocío

Montuenga, Javier de Navascués, José Luis

Orihuela, Helena Resano, Mariaje Ruiz, Aida

Rueda, María Isabel Solana, Adolfo Suárez

y Lupe de la Vallina.

FOTOGRAFÍA

Manuel Castells [Com 87]

Archivo Universidad de Navarra

DISEÑO Errea Comunicación

IMPRESIÓN MccGraphics

REDACCIÓN Y PUBLICIDAD

Facultad de Comunicación

Universidad de Navarra

31009 Pamplona, España

ATENCIÓN AL SUSCRIPTOR

Palmira Velázquez

T +34 948 425 600 (Ext. 80 2590)

pvelazquez@unav.edu

EDITA Universidad de Navarra

SUSCRIPCIÓN ANUAL

España 40 € Europa 50 € Internacional 60 €

WEB www.unav.edu/nt

DL: NA 10-58 / SP-ISSN-0029-5795

La revista no comparte necesariamente

las opiniones de los artículos firmados



12 450 ejemplares/
número (2015)



ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA



Member of CASE



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

SECRETARÍA
DE ESTADO
DE CULTURA

Esta revista recibe una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA PRIMERA Ignacio Uría

El hijo de Jaurès



Jean Jaurès fue el líder indiscutible del socialismo francés a principios del siglo xx. Anticolonialista y pacifista, murió asesinado por sus ideas en 1914. Años antes había publicado una carta en el diario *L'Humanité* dirigida a su hijo, que se negaba a estudiar religión católica. **Jaurès**, que era catedrático de universidad, le explicó por qué debía hacerlo: «Querido hijo, me pides un justificante que te exima de cursar la religión [...] para parecer digno hijo de tu padre, hombre que no tiene convicciones religiosas. Este justificante, querido hijo, no te lo envío ni te la enviaré jamás [...] tengo empeño decidido en que tu instrucción y tu educación sean completas. Y no lo serían sin un estudio serio de la religión.

»Te parecerá extraño este lenguaje después de haber oído a otros compañeros socialistas declaraciones sobre esta cuestión; son, hijo mío, declaraciones buenas para arrastrar a algunos, pero que están en pugna con el más elemental buen sentido. [...]. Dejemos a un lado la política y las discusiones, y veamos lo que se refiere a los conocimientos indispensables que debe tener un hombre. Estudias mitología para comprender la historia de los griegos y los romanos, y ¿qué comprenderías de la historia de Europa y del mundo entero después de Jesucristo sin conocer la religión que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización? En el arte, ¿qué serán para ti las obras maestras de la Edad Media y de los tiempos modernos si no conoces el motivo que las ha inspirado y las ideas religiosas que contienen? [...] En el derecho, la filosofía y la moral... Hasta en las ciencias naturales y las matemáticas encontrarás la religión: **Pascal** y **Newton** eran cristianos fervientes; **Ampère** era piadoso; **Pasteur** probaba la existencia de Dios...

»Hay que confesarlo: la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de la civilización. Despreciarla es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una manifiesta inferioridad. [...] Si bien no estamos obligados a imitar sus prácticas, debemos por lo menos comprenderlas [...].

»En cuanto a la libertad de conciencia y otras cosas análogas, eso es vana palabrería que rechazan los hechos y el sentido común. Muchos anticatólicos conocen por lo menos medianamente la religión; otros han recibido educación religiosa, y su conducta prueba que han conservado toda su libertad. La cosa es muy clara: la libertad exige la facultad de poder obrar en sentido contrario. Te sorprenderá esta carta, pero [...] un padre debe decir siempre la verdad a su hijo. Ningún compromiso podría excusarme de esa obligación.»
Me gustaría añadir algo, pero no puedo.

@NTunav